

SIXTO GARCIA
REFLEXIÓN DEL EVANGELIO
VIERNES II, ORDINARIO: MARCOS 3: 13-19.

“Nadie tiene más amor que el que da su vida por sus amigos. Ustedes son mis amigos, si hacen lo que yo les mando. Ya no los llamo sirvientes, porque el sirviente no sabe lo que hace su señor. A ustedes los he llamado amigos porque les he dado a conocer todo lo que escuché a mi Padre” – Juan 15: 13-15

TEXTO

Subió al monte y llamó a los que quiso. Cuando estuvieron junto a él, creó un grupo de Doce, para que estuvieran con él y para enviarlos a predicar con poder de expulsar los demonios. Creó a los Doce: a Simón, a quien llamó Pedro; a Santiago el de Zebedeo y a Juan, el hermano de Santiago, a quienes puso por nombre Boanerges, es decir, hijos del trueno; a Andrés, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Santiago el de Alfeo, Tadeo, Simón el Cananeo, y Judas Iscariote, el mismo que lo entregó.

CONTEXTO

1) Jesús sube al monte: En las Escrituras, el monte o las montañas son el sitio tradicionalmente privilegiado del encuentro de Dios con su pueblo (el Sinaí; Éxodo 19: 3-6; 19-25), el monte de la Transfiguración (Marcos 9: 2), el discurso escatológico desde el monte de los Olivos (Marcos 13: 3).

2) Jesús llama “a los que quiso” – La traducción corriente “llamar” es débil: el verbo griego “proskaleitai” tiene el sentido más fuerte de “convocar,” preferible a “kalein,” “llamar.” El sentido enfático “a los que quiso” subraya tanto el don gratuito de la llamada, como el hecho de que Jesús tenía una multitud grande que lo seguía.

3) La sucesión rápida de los tres verbos: “Subió . . . convocó . . . los que quiso,” define la determinación libre y soberana de Jesús.

4) Jesús no “designa” ni “llama” a los Doce: más bien, los constituye, los crea. El verbo “poieo” (“poema,” “poesía”) tiene el sentido de “crear,” “hacer,” “constituir” - Jesús crea su comunidad de discípulos (así Joachim Gnilka)

5) La creación de los Doce tiene un doble propósito: “Para que estuvieran con él, y para predicar con poder de expulsar demonios” – Jesús desea compañía, y este deseo constituye comunidad. El segundo propósito, “predicar y expulsar demonios,” evoca la proclamación de Juan el Bautista (Marcos 1: 4, 7) y del mismo Jesús (1: 14, 38) – la capacidad de expulsar demonios refleja el poder de Jesús sobre las fuerzas de la enfermedad y del mal (Marcos 1: 45; 5: 20; 7: 36; 13: 10).

6) Los Doce aparecen mencionados en 4 listas en el NT: Mateo 10: 2-4; Marcos 3: 16-19 (el texto de hoy); Lucas 6: 13-16; Hechos 1: 13. Obviamente, “Doce” es un número simbólico (“sagrado” – John McKenzie) – Evoca las Doce tribus de Israel, sobre las cuales los apóstoles se sentarán en juicio (Mateo 19: 28; Lucas 22: 30).

7) Algunos han cuestionado la historicidad de la creación de los Doce - ¿No se trataría más bien de una invención teológica de los autores inspirados? John Meier responde a esta objeción argumentando que Jesús tuvo la intención específica, histórica, de crear el núcleo del Nuevo Israel en torno a los Doce - Los Doce son la semilla del Nuevo Pueblo escatológico, son los primeros “discípulos misioneros” (Francisco. “Evangelii Gaudium”, 120). Y esto afecta a la Iglesia, que se constituye (“es creada”) sobre la base de los Doce.

8) Los nombres en las listas varían – De interés es el apodo que se les da a los hijos de Zebedeo, Santiago y Juan – “Hijos del Trueno.” El nombre “Boanerges” no corresponde a ninguna palabra hebrea, aramea o griega – su sentido es oscuro. Quizás designe el temperamento fiero de los dos hermanos (cf. : 54).

9) Todas las menciones de Judas Iscariote en los Evangelios añaden a su nombre el epíteto “el que lo entregó,” o “el que lo había de entregar,” o algo parecido –El adjetivo “Iscariote” es de origen oscuro: quizás venga del hebreo “Ish,” “hombre,” y la villa de Kerioth (Josué 15: 25); o de la raíz hebrea “skr,” cuyo significado es “entregar,” en cuyo caso el denominativo común, añadido siempre a su nombre, “el que lo había de entregar,” explica el nombre.

10) La presencia de Judas Iscariote, “el que lo había de entregar,” en la lista de los Doce, prepara al lector para las narrativas de la “entrega” (la pasión) de Jesús (Marcos 8: 31; 9: 31; 10: 33-34; 14: 10-11, 18, 21, 41-42; 44; 15: 1, 15), y la que le acontecería a sus discípulos (Marcos 13: 10, 12).

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

“No temas, que yo te he redimido. Te he llamado por tu nombre, tú eres mío” – Isaías 43: 1

1) Jesús llamó a los que quiso: la vocación al discipulado misionero es una gracia - ¡es amor pascual, el don siempre inmerecido de seguir y abrazar a Jesús!

2) Jesús llamó a los Doce “para que estuvieran con él” - ¡Nosotros también estamos emplazados a “estar con Jesús” – y Jesús está hoy en el espacio de los pobres, los hambrientos, los discriminados, los despreciados - ¡las víctimas de la historia, de nuestras sociedades y, no pocas veces, de nuestras comunidades de fe - ¡Ahí está privilegiadamente Jesús!

3) Los llamó para predicar con el poder de expulsar demonios – Nosotros igualmente tenemos la exigencia de predicar - con o sin palabras, como les decía San Francisco de Asís a sus frailes - ¡Con la palabra y con la vida! - ¿Expulsar demonios? Ciertamente, nuestro testimonio, riesgoso, apasionado, vulnerable, confronta subversivamente los demonios de la arrogancia, el racismo, el poder, el dinero! ¡Y esto es peligroso! ¡Podemos terminar – ciertamente terminaremos, de una forma u otra – en la Cruz, con Jesús!